

Correspondencia de
E. ACEVEDO DIAZ a
Antenor Pereira

desde Washington 1904.

Fondo: Archivo Amistad D. González

Papeles de

F. Acevedo Diaz.



Washington D. C. a 9-IV
1904.

Mi querido Antenor:

De New-York (sitio de embarque de correspondencia) a donde V. está, hay doce mil millas, o sea tres mil leguas. Treinta y cinco días de viaje, más que menos. — Dígole esto, para que no ex-
=trane la demora en el recibo de car-
=tas, y especialmente de la que escribo, y remitiré con el libro inédito prometido.

Tengo a la vista su telegrama del 5, inscripto por Interior; que tal vez
=bilidad tienen para tergiversar nom-
=bres los anglo-sajones y los nortea-mer-
=icanos, que ni el mismo dueño los
adivina con anteojos de larga vista.
=Ahí, yo me llamo a mí Acivido Deyes,
y no hay que brucele. El segundo bue-
=tiempo les forjado.

Le envío el trabajo. No sé si su pu-
=blicación será oportuna o no; pero es
suyo, y haga V. de él lo que quiera.

Solo una cosa le pediré. Si concede
V. primicias, desearé que lo fuese
únicamente a "El Día" de esta, ya "La
=vación" de B.ª díes; y en uno y otro
caso, me permitiré indicarle los dos
párrafos, que se intitulan así: —

X. — Las águilas azules. — XXXV. — Forja-
=Natividad Gordon. —

He recibido dos cartas de Raimundo V.
Rodríguez, y una muy extensa de Romeo
Porcella, quedo bien impuesto de todo.

Parece que las cosas siguen encatándose en el orden de los tristes pronósticos hechos, y que todo terminará para el viejo partido nacional de una manera desastrosa.

Elabore V. confirmado que Julio Barros era lo que yo decía: cabalillo de más aptitudes que el mismo Barrois. Sobre este detalle, he escrito a Brauns, haciéndole algunas indicaciones convenientes.

Lo espero que la rebelión haya concluido para Agosto, si se acierta en las medidas estratégicas, y se cuenta con elementos de movilidad.

Es doloroso estar convencido de ello, y decirlo, tratándose de antiguos compañeros, hoy en absoluto extraviados; pero, ante todo, se impone restablecer la paz por la guerra, para salvar el país, triunfe quien triunfe. Conoce V. mi opinión al respecto. A causa de los errores y aún de las insanas ideas de sus directores y cabalillos ensobrecidos, el partido nacional será aniquilado por muchos años.

Corresponderá a otros más puros y más hábiles, el recoger la bandera caída en la sangre y en el lodo!

— al propósito de mi libro.

Yo no quiero que para su publicación, V. haga sacrificio ni desembolsos de ninguna especie. Se lo dono; pero nada de gastos, por su parte. Por eso le decía que lo destinase a folletín de algún diario amigo, o revista, o a algún editor que cargue con los erogaciones, convenientes, con la única condición de que sea Gregorio Martínez el que corrija las pruebas, a fin de no ser decir nada como autor y verme en el caso de negar mi propia obra. Excuso recordar, que V. debe recibir los originales, a medida

que se vayan imprimiendo, pues como yo
nunca saco copia, no me quedo con ninguna.
A Martinez, que se cinda como siempre es-
= trictamente al texto, y en caso de duda,
que recurra al diccionario. Los nombres
ingleses, tales cuales como van.

Yo no recuerdo bien si, por viejo contrato,
el señor Barreiro mi editor de novelas,
tendria algun derecho a exigir la edicion
del nuevo trabajo - que no es novela - por
los talleres de su casa. Creo que no. Mucho
menos, desde que hago donacion a V. de
mi obra como una prueba de mi afecto
personal. Sin embargo, bueno es que V. co-
= nozca ese dato.

Al mas de los dos parágrafos que indico
a V. como principios en la prensa, señalaria
tambien el XIV, intitulado Flor Hiperbólica;
pero, recomendando a V., si a ello se resuelve,
que la copia de esos parágrafos sea hecha
por alguno que entienda bien mis borradores
enmarcados, sin cambiarme vocablos ni
sentido.

— Por aqui, la vida muy apacible.

En esta tierra maravillosa, ni policia
se ve por las calles. Hasta ahora he visto
que un hombre de una punada a otro hom-
= bre, y eso que se nos enseña a creer que esta
la tierra clásica del box. Mucha grandeza,
y un respeto profundo en todo.

He pasado los últimos quince dias, en
visitas a los siete embajadores, de Rusia,
Alemania, Inglaterra, Francia, Suecia,
Suecia y Mexico. El de Italia, está ausente.
Queda muy complacido de la manera que
hasido tratado, entendiéndome con todos en
francés, a excepción del último, con quien
departimos en buen castellano largamente.
Entre los ministros plenipotenciarios, los
hay muy simpáticos, empezando por Garcia
Mérou y el general Fernandez, alia El Mocho,

y concluyendo por el del Japón.

Por lo demás, mis tareas diplomáticas marchan muy bien.

El 13 estoy del comita en casa de M.^r Hay. El 18 voy a Baltimore, por una invitación del caballero Pontencio de Musquiondo, que me ha acompañado aquí, siempre que he necesitado de su concurso como intérprete. Me he persuadido de que este señor, es un servidor irreprochable de nuestro país. Existen que ya puse de las setenta, y es un poco debilitado de salud.

Mi secretario, está a la fecha en Londres, según cablegrama que de él he recibido. Lo espero para el 15 ó 16, pues le he dado unos días de licencia, como descanso, a su solicitud. —

— Notes, como en algunos minutos, escribame, transmitiéndome sus impresiones, sus desengaños o sus esperanzas, como sabe hacerlos, con franqueza y firmeza. Deine una idea del medio ambiente, de la marcha de los hombres, de las perspectivas de futuro, pues de todo ello resultarán mis resoluciones ulteriores, que V. sabe son siempre irrevocables tratándose de puntos capitales.

Mis respetos a su digna familia y familia. Mis memorias gratas a todos los amigos buenos. Un abrazo para V., del que lo es suyo invariable —

Ed. Acevedo Diaz.

Ère Normandie.

